

do en que se pedía se redactara un instrumento adecuado para la enseñanza de la doctrina cristiana — "quaedam formula doctrinae christianae ad pueros per interrogationes et responsiones edocendos" — y que se imprimiera para evitar las erratas de las copias manuales al uso. De hecho en 1586 existe ya un manuscrito conocido por los jesuitas, que es criticado por ser "muy teóloga" la doctrina y poco apto para la catequesis de gente sencilla, considerándose más apto el del Maestro Juan de Ávila, que es el que de hecho se usa. Ripalda construye un catecismo breve, no muy original en sus contenidos ni estructura, pero apto para los niños que saben leer, sobre todo para los alumnos de los colegios de la Compañía, distinto, por tanto, de las cartillas, donde se aprende la doctrina cristiana a la vez que se aprende a leer, y de la *explanatio doctrinae*. Pasó lo que suele pasar: un libro termina teniendo vida propia más allá de las intenciones del autor.

A Ripalda le siguió Astete, y ambos han sido durante más de trescientos años los instrumentos catequéticos de niños y adultos en el área cultural de la lengua española, imponiéndose a otros catecismos que, en pura teoría catequética, pudieron ser mejores instrumentos, pero no conocieron la suerte de estos dos en la educación cristiana de la Iglesia en España, América y Filipinas, siendo a su vez fuente de inspiración para catecismos inculturados en esas áreas de influencia española.

La edición *princeps* de 1591 del catecismo de Ripalda nos ofrece su estado puro. Luis Resines se ha preocupado en sus numerosos trabajos de mostrar las evoluciones, alteraciones y mixtificaciones que, a lo largo del tiempo, puede sufrir un texto, incluso escrito y publicado. Ripalda recoge un fondo común catequético, usual en su momento histórico, sin arriesgarse en grandes novedades, pero cuidadoso de lo esencial, acuñando fórmulas sumarias, fórmulas breves que siempre han sido las preferidas por la catequesis como fácilmente memorizables y comprensibles. Se trataba de fundamentar y dar razones para creer en tiempos recios.

El siglo XVI es ciertamente un siglo de oro de la catequética. No puede dejar de alegrarnos la publicación de este facsímil de la edición *princeps* del catecismo de Ripalda hecha en Salamanca, patria del otro gran catequista Gaspar Astete.

M. MATOS

Hans Urs VON BALTHASAR, *Meditaciones sobre el Credo Apostólico* (Salamanca, Sígueme, 1991) 91 p. ISBN 84-301-1136-0.

Cuando el teólogo se despreocupa de su "oficio" para verter en lo que escribe su vivencia de lo que cree, la teología se torna "testimonio" y su pluma está más impulsada por el soplo del Espíritu que apoyada por los únicos argumentos de la

razón. Este es el caso de estas "Meditaciones sobre el Credo Apostólico" de von Balthasar. Un libro pequeño en extensión, pero hondo, profundo en intensidad.

Con referencias a la Sagrada Escritura, Padres y Concilios (no podía ser otra la fuente de su reflexión), von Balthasar nos ofrece en este librito un credo apostólico vivido, vivido por él mismo como una "revelación" que hubiese recibido y que expone a lo largo de los doce artículos, con más peso de saboreo que de sabiduría de escuela. Es el credo de un creyente que, partiendo de la fe apostólica, se hace vivencia del autor y así nos lo transmite en toda su lozanía como una comunicación recibida desde la oración y la contemplación.

Los hilos conductores de su reflexión a través de los doce artículos del credo son, fundamentalmente, dos: 1) Dios manifiesta en todos y cada uno de los hombres su amor. Cada artículo de la fe es entendido por von Balthasar como expresión del amor de Dios. 2) Dios es trinidad: en cada comentario encuentra el autor manera de relacionar las tres Personas divinas, sin confusión en sus "misiones" específicas, pero en una fusión que nunca excluye su unidad trinitaria.

Creo conveniente leer estas *Meditaciones* más en clave de confesión de fe del autor y mejor en actitud oracional que como mero estudio teológico. Más saborear que leer.

L. DOMINGO

Santiago CAÑARDO RAMÍREZ, *Los Obispos españoles ante el sacramento de la Penitencia (1966-1991). Principales cuestiones teológicas y pastorales* (Bibliotheca Salmanticensis 155; Salamanca, Universidad Pontificia, 1993) 414 p. ISBN 84-7299-304-3.

El libro que presentamos es la tesis doctoral del autor, joven sacerdote navarro, defendida ante la P. U. Gregoriana de Roma.

Si algún sacramento ha atravesado por una situación difícil en los años posteriores al Concilio —ya casi es un tópico decirlo—, ha sido la penitencia. La renovación del Ritual en 1973 por mandato conciliar (SC 72) y la subsiguiente crisis pastoral determinaron, en torno a este sacramento, un debate teológico que afecta prácticamente a todas sus vertientes: fundamento, identidad, significado de la evolución histórica, importancia de la confesión dentro de su estructura. La persistencia de las controversias doctrinales y el deterioro de la praxis hicieron que la VI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, de 1983, se dedicara a esta cuestión. Resultado de tal Asamblea fue la exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II, *Reconciliatio et Poenitentia*.